

Intervención del maestro navarro Juan Gil Liroz durante 1731 en el convento de la Concepción de Alfaro

ANA MENDIÓROZ LACAMBRA

La villa de Alfaro vive un auténtico momento de esplendor durante el siglo XVII cuando el rey Felipe IV le concede el rango de ciudad, coincidiendo con un fuerte aumento demográfico que potencia el incremento de su perímetro urbano. Al amparo de esta boyante situación, son muchos los edificios, fundamentalmente religiosos, que se reconstruyen y otros tantos los que se rehabilitan para cobijar a las diferentes órdenes algunas de ellas fundadas en estas fechas, caso éste del convento de la Concepción que ahora nos ocupa¹.

Al final de esta centuria y desde luego durante la siguiente, Alfaro se convierte en un importante foco artístico junto a Calahorra y Tudela, que no sólo acapara los encargos de su territorio, sino que los artífices vinculados a estas poblaciones son requeridos en otros enclaves, a menudo lejanos a su habitual zona de influencia². El escultor Juan Zapater trabaja en la parroquia de San Miguel en Corella y en otras muchas, ya en tierras riojanas, que se localizan desde Aldeanueva de Ebro hasta Murillo de Río Leza. Gerónimo Antonio Ezquerra, pintor, trabajó a las órdenes de Palomino en Madrid; también el pintor Andrés de Calleja, en la corte de Fernando VI, o el arquitecto Fernando Martínez Corcín, que proyectó las torres de San Miguel de Corella, realizadas por el corellano Juan José Arigita. Juan Francisco Sobeja-

1. MARTÍNEZ DÍEZ, Joaquín: *Historia de Alfaro*. Logroño 1983, pp. 349-353 y 401-413.

2. RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M.: *Retablos mayores de la Rioja*. Logroño 1993, pp. 60-61.

no, maestro de obras de Alfaro, que durante la segunda mitad del siglo XVII, está trabajando en la parroquia de Ntra. Señora del Rosario de Corella o el también alfareño Manuel de Ponteá, que a finales de la centuria, informa sobre el estado de la parroquia del Rosario de Corella³.

A parte de éstos, merecen especial atención los artistas foráneos que procedentes fundamentalmente de Burgos, Guipúzcoa, Soria y Navarra⁴, van a establecerse en torno a este importante enclave, en el que el barroco de influencia madrileña se hace patente a partir del siglo XVI⁵.

EL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN DE ALFARO: HISTORIA CONSTRUCTIVA. 1639-1731

Fundado en 1609, sobre unas casas viejas que el municipio dona para tal fin, hasta que en 1613 es convertido en monasterio de clausura. Dos años después, 1615, se hunde esta primera fábrica debido a lo ruinoso de su estructura inicial, teniendo que ser desalojado. En 1639, Domingo Zapata, maestro aragonés, se hace cargo de la reconstrucción del monasterio con el legado que realiza Luisa Bonifaz, dama de la corte y oriunda de Alfaro, que cede una manzana de casas próximas al cenobio para la ampliación de su fábrica. La repentina muerte del maestro Domingo, paraliza las obras durante un largo intervalo de tiempo, ya que no vuelven a reiniciarse hasta 1707, en esta ocasión bajo la responsabilidad de Antonio Olea⁶.

Se trata de un edificio construido en ladrillo y manipostería. Se extiende hacia el norte y oeste de la iglesia y tiene una entrada de medio punto entre pilastras, soportando un frontón redondo. La iglesia, incluida en el monasterio, es de una nave con crucero y cabeza rectangular, a base de tres tramos y otro a los pies del pórtico. Los apoyos son pilastras toscanas cruciformes con arcos de medio punto, que soportan bóvedas de lunetos, excepto en el crucero donde se levanta la cúpula sobre pechinas. La sacristía, bajo el brazo del crucero y hacia el sur. El coro en alto, ocupa los dos últimos tramos y el pórtico se asienta sobre bóvedas de lunetos.

La fachada es de tipo clasicista, está compartimentada en tres paños mediante grandes pilastras y tres pisos, al estilo de Gómez de Mora, con un triple arco de ingreso⁷.

Los nuevos datos que aportamos, fechados a partir de 1731, se refieren a una tercera etapa constructiva del monasterio. Según los planos y trazas en los que se basa esta nueva intervención, tan sólo se habría realizado la mitad de la obra iniciada por el maestro Zapater y su sucesor Olea, con lo que una

3. MARTÍNEZ DÍEZ, Joaquín: *Historia de Alfaro*, o. c., pp. 769-773.

4. RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M.: *Retablos mayores de la Rioja*, o. c., p. 60.

5. MARTÍNEZ CLERA, E.: "El arte barroco en la Rioja" en *Historia de la Rioja*, vol. III. Logroño 1983, pp. 130-150.

La iglesia del convento de la Concepción, es buena muestra del estilo imperante en estas fechas, de clara influencia madrileña, concretamente al gusto de la fachada de la Encarnación, proyectada por Gómez de Mora.

6. MARTÍNEZ DÍEZ, Joaquín: *Historia de Alfaro*, o. c., p. 692.

7. MOYA VALGAÑÓN, J. G.: *Inventario histórico artístico de la Rioja*. Vol. I. Logroño 1984, pp. 78-79.

INTERVENCIÓN DEL MAESTRO NAVARRO JUAN GIL LIROZ DURANTE...

vez más queda de manifiesto la tardanza que sufrían las construcciones de nueva fábrica en las fechas que nos ocupan.

Juan Gil Liroz, maestro alarife y vecino de Corella, Navarra, se obliga a 10 de noviembre de 1731 con el convento de Ntra. Señora de la Concepción de Alfaro, a terminar la obra del cenobio, ajustándose a unas trazas previas firmadas por él, y según licencia otorgada por el reverendo padre provincial del convento de Ntro. Padre San Francisco de Burgos, de quien depende el cenobio riojano⁸.

Según el condicionado de la obra, las religiosas que habitan en el monasterio, piden urgentemente que se acabe de construir las celdas, noviciado, refectorio, cocina y demás oficinas, dependencias todas ellas muy necesarias para el buen funcionamiento de la institución. Se obligan por su parte, al aporte de los materiales necesarios, excepto el agua, cribas, gamellas, cribillos y cedazos, que correrán por cuenta del maestro, quien promete culminar la fábrica en un plazo máximo de un año y por un total de 13.500 reales.

Para lo cual, comenzará desmontando y derribando aquella porción de casas y convento que fueran necesarias para continuar la obra, poniendo cuidado en los despojos de materiales, que bien pudieran servir en la nueva fábrica.

Se obliga así mismo, a realizar los cimientos sobre los que continuará el paredón a modo de talud, desde la pared de oriente hasta el perímetro que va a tener el nuevo monasterio, proyectado ya desde comienzos del siglo.

De esta manera, se levantará la fábrica sobre la cimentación hasta alcanzar el primer piso, con el grosor de dos ladrillos y medio hacia el exterior y dos en el interior. Llegado a esta altura y tras nivelar los muros, se pondrá la solera, de manera que quede bien "empalmada y clavada y bañada de yeso poniéndosele encima madera de media bara por cada bovedilla".

Se disimulará igualmente "...con la mayor perfección arte y seguridad posible..." la desigualdad que cae detrás del presbiterio y del coro bajo de la iglesia, concluida por estas fechas según la estilística imperante desde el siglo XVII, a base de plantas centralizadas, crucero acusado y cerramiento de la nave con cabecera rectangular plana.

Se harán también las bóvedas del refectorio y todos los tabiques necesarios en las oficinas de la primera planta, así como la chimenea, que una vez fuera del tejado, se le dará altura necesaria para evitar los fuegos.

El maestro que realice la obra, también debe amueblar la cocina con una mesa y hornillos, si la comunidad se lo requiriese.

Una vez concluida esta primera planta, el maestro se obligará a realizar la escalera, según queda indicado en la planta.

El segundo piso, a la manera del primero, se "ensolerará" y dividirá por celdas como queda indicado en la planta, corriendo por cuenta del maestro la composición de puertas y ventanas.

8. *Archivo Histórico Provincial de Logroño*. Leg. 6560. Alfaro. Antonio Mateo de la Fuente, pp. 335-342v.

Las trazas suponen una continuación de las ya previstas por Zapater y continuadas por Olea a comienzos de la centuria, a juzgar por el proyecto inconcluso que muestran y la casi simetría que guarda la nueva obra.

Finalmente, el armar los tejados, así como la construcción de una cornisa de ladrillo que recorra el monasterio al modo de la que está hecha, y la repartición de buhardillas en los tejados, dará por concluidas las obligaciones del compromiso.

Mientras dure la obra, el maestro alarife se obliga a realizar una cocina en la celda del abad, para que pueda servirse la comunidad.

La clausura que rige actualmente en el monasterio, complica el verificar in situ estas obras, por lo que es difícil comprobar el estado actual de las mismas. No ocurre lo mismo con la iglesia, de culto público, que permite comprobar la similitud que guarda con la traza original, a la que sin duda se ciñó.

RESUMEN

El convento de la Concepción de Alfaro surge al amparo de la situación boyante por la que atraviesa el municipio en el siglo XVII, tras la concesión del título de ciudad por el rey Felipe IV.

Desde su fundación, este cenobio atraviesa por diversas etapas constructivas, sin duda representativa es la que ahora nos ocupa llevada a cabo a partir de 1731, por el alarife navarro Juan Gil Liroz

SUMMARY

The convent of la Concepción in Alfaro rises fostered by prosperous circumstances concurring in this village in the 17th century after king Felipe IV.

Conferred it city rights by royal charter from its foundation, this monastery goes through different phases in its construction without any doubt the one we are talking about is the most representative, it was carried out by the navarrese artis Juan Gil Liroz in 1731.

